

Ciencia y técnica en Heidegger

Silvestre MANUEL HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Ciudad de México

silmanhermor@hotmail.com

Recibido: 26/10/2009

Aprobado: 21/12/2009

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar una exégesis sobre la ciencia y la técnica en el pensamiento de Martin Heidegger. Se presenta la interrelación entre Modernidad, Metafísica e “Imagen del mundo”; así como el surgimiento de *Das Gestell*. El análisis se sustenta en la idea de que hay un *continuum* de las tesis sobre el problema del Ser hacia la pregunta por la esencia de la técnica.

Palabras clave: Modernidad, Metafísica, Imagen del mundo, representar, ente, Ser.

Science and technology in Heidegger

Abstract

The aim of this article is to perform an exegesis of science and technology in Martin Heidegger's thought. This article will present the relationship between Modernity, Metaphysics and "Image of the World"; as well as the emergence of *Das Gestell*. The analysis is based upon the idea that there is a *continuum* from the thesis of the "is-ought" problem to the questioning of the essence of technology.

Keywords: Modernity, Metaphysics, "World-Image", to represent, entity, Being.

Introducción

La ciencia, a partir de su desarrollo en el siglo XV, se especializa en campos distintos del conocimiento de la naturaleza; forja sus propios objetos de estudio, procesos explicativos, de comprobación y metodologías que tienden a dominar lo entitativo. En la Ilustración, se le aúna la técnica y éstos quehaceres alcanzan un nivel casi teleológico, en el sentido de que se contemplaban como los medios por los cuales el hombre llegaría al progreso y a la felicidad. Su transformación sigue en ascenso y dos centurias después, con el Positivismo y el arribo al segundo milenio, se vuelven los paradigmas del saber y el fin último o primordial que "debería regir todo el conocimiento humano". Desde luego que esto trajo consigo cuestionamientos científicos y filosóficos, no sólo en el ámbito social, sino en cuanto a su extensión, dominio y fundamentos, así como hacia el posible sustento ontológico que pudiera tener, aunado a su influencia en el destino del ser humano¹.

En concordancia con esto, se tiene el concepto de *Modernidad*, consustancial al avance de la ciencia y la técnica. Esta exégesis es de interés en cuanto a su relación con el *mundo*, o más propiamente, con "la imagen del mundo" forjada en la Modernidad, pues ella cambiará la forma de *objetivar* los entes sobre los que argumenta, refuta, o adquiere dominio el ser humano. En términos generales, la *modernidad* no atañe a un periodo específico de la historia, sino a un modo de acaecimiento del ser que va en paralelo con el auge de la razón instrumental y la metafísica.

La reflexión sobre la ciencia y la técnica realizada por filósofos, en las primeras décadas del siglo XX, se enfoca hacia lo epistemológico y ontológico de su ámbito de acción. En este contexto se orientan las indagaciones de Martin Heidegger sobre las disciplinas mencionadas. Los aportes heideggerianos son el tema de análisis del presente

¹ Estas interrogantes, en conjunción con el devenir de la historia (en sentido amplio), denotarán una "crisis de la ciencia" en tanto *sentido* para el hombre y en cuanto a sus fundamentos ontológicos, no respecto a su desarrollo y resultados. Este planteamiento aparece en Husserl en su *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* (1936). Y, como consecuencia, esto afectó a la técnica que, al igual que la ciencia, se inserta en la Modernidad. José M.G. Gómez-Heras, argumenta: "La crisis del mundo técnico moderno tampoco es una crisis de la técnica misma, sino una crisis determinada por los valores éticos y antropológicos de que la técnica carece[...]. La crisis del mundo técnico arraiga en la desdivinización del mismo respecto al sentido de la vida y a la finalidad de la historia. La técnica ha desplazado el interés por el hombre del terreno de los fines al área de los medios". Véase su libro *El apriori del mundo de la vida*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 34.

artículo, desde la perspectiva de que en ellos hay un *continuum* de las tesis sobre el problema del Ser, es decir, las argumentaciones de Heidegger, en los temas que abordaré, caen siempre, o tienen de trasfondo una interrogante de corte ontológico. Nuestro autor antepone a todo tipo de cuestión y al mismo contexto histórico, la pregunta por el Ser, pues para él, la actualidad está signada por el olvido del Ser. Esto se evidencia en la relación de los individuos con los objetos y los fenómenos de la técnica, los cuales, en ambos casos, están fuera del Ser.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo de este trabajo es reflexionar en torno a la concepción de Martin Heidegger sobre la ciencia y la técnica. Concebidas a partir de “la época de la imagen del mundo” dominada por la idea de *sujeto* como centro y fundamento de lo existente; la ciencia en cuanto criterio de verdad y progreso, y la creciente tecnificación del mundo. Y a partir del señalamiento de que la técnica no alude a un instrumental o proceder interrogativo sobre los objetos, sino a una noción propia del pensar, algo que atañe al Ser: “la esencia de la técnica”. Por esto, haré una exposición del pensamiento del filósofo alemán sobre estas problemáticas, apoyado en la hipótesis de que la ciencia y la técnica son dos formas del conocimiento que posibilitan abrirnos al mundo, pero también colocarnos ante cierto “dominio” del Ser. Así, en el presente estudio no se intenta llegar a la ‘verdad’ heideggeriana traslucida en los conceptos abordados, simplemente se desea delinear las interrelaciones entre ciencia, mundo, Edad Moderna y técnica, y ver de qué manera nos alejan o acercan al Ser.

I. Exégesis del dominio de la ciencia

En “La época de la imagen del mundo” (1938), Heidegger encuentra los elementos para hablar de una “interpretación tecnológica de nuestra era”; y de una “técnica mecanizada” como lo característico de los tiempos modernos, fenómeno cuya esencia es idéntica a la de la metafísica moderna. En este trabajo, se cuestiona la modernidad en cuanto devenir del Ser y la relación del mismo con el mundo, y en tanto que en ella se ha dado el olvido del ser a favor del ente². Su indagación parte de la siguiente tesis:

En la metafísica se opera la reflexión sobre la esencia de lo existente y una decisión sobre la esencia de la verdad. La metafísica funda una época al darle un fundamento de su figura esencial mediante una determinada interpretación de lo existente y mediante una determinada concepción de la verdad³.

Lo cual le sirve para reflexionar sobre la esencia de la Edad moderna, donde encuentra fenómenos como la ciencia, la técnica, la estética, la cultura, la desdivinización, que definen de forma casi consustancial su “ser”. De ellas se abocará a la ciencia. Pero, quiero

2 Jürgen Habermas afirma: “según lo entiende la historia del Ser, la filosofía occidental recorre, de Platón a Nietzsche, un camino de progresivo olvido del Ser. Este camino está marcado por tres grandes pasos: el paso del pensamiento presocrático al pensamiento platónico–aristotélico, el paso del pensamiento griego al pensamiento romano–cristiano y, finalmente, el paso del pensamiento medieval al pensamiento moderno”. Véase su libro *Perfiles filosófico–políticos*, Madrid, Taurus, 2000, p. 63. Puede agregarse a esta observación que el *olvido* de la filosofía por el *Ser*, de acuerdo con Heidegger, tiene que ver con que la filosofía se ha quedado en el ser del ente. Y en este contexto, el ente expresa una verdad que parte del dominio de la esencia del ente, del *qué es* y de *lo que es*, lo que concluye en un conocimiento técnico, instrumental, productivo, calculable. A su vez, esto supone la presencia del hombre cuya “representación explicativa” alude a todo lo existente, a la certidumbre sobre el ente: todo deviene objeto y disposición a lo manipulable, haciendo a un lado la pregunta por el *Ser*.

3 Heidegger, Martin, “La época de la imagen del mundo”, en *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960, p. 68. Es pertinente mencionar que el autor no está pensando en la ‘verdad’ como una adecuación del intelecto con la realidad, sino como el estado de abierto, como la forma de manifestarse los entes.

aclarar que en Heidegger pareciera estar operando, en primera instancia, una especie de movimiento de la gnoseología hacia la ontología, al pasar de los fundamentos metafísicos de los fenómenos antes señalados, a la esencia de la Edad moderna. Acto que implica realizar un develamiento entitativo del dominio de la ciencia, para después ver si lo propio de ella es aplicable al ámbito ontológico de la Edad moderna⁴.

Veamos la exégesis heideggeriana sobre este particular. La ciencia tiene distintas interpretaciones sobre lo existente, pero su esencia está en la investigación, es decir, en el dominio del ente, al cual llega por la rigurosidad de los procesos para crear sus objetos de estudio. Aquí se presupone el uso de la matemática, por su exactitud⁵. El rigor, la regla, la ley, la explicación, el experimento, el cálculo, son elementos propios de las ciencias naturales que evidencian el distanciamiento de las ciencias del espíritu y de las históricas. Por ejemplo, en estas últimas, lo fundamental es la crítica de fuentes, que no reducen los hechos a reglas y leyes, sino que convierte la historia en objeto. Aclara Heidegger: “La historia sólo puede ser objetivada cuando ha pasado. Lo constante del pasado, aquello con que la explicación histórica compensa lo singular y múltiple de la historia, es lo siempre–ya–existido, lo comprobable”⁶. Ante esto le queda a la historia, en tanto investigación, la necesidad de concebir como instrumento de objetivación a la crítica de fuentes⁷. De lo anterior se sigue que toda ciencia es especial, y se ocupa de determinados campos de investigación, lo cual no es un *mal*, sino una necesidad, pues la especialización es la razón de ser del progreso de la investigación, que se enfoca en lo existente, en lo dado. Heidegger sintetiza:

La ciencia moderna se funda y aísla al mismo tiempo en los esbozos de determinados campos de objetos. Esos esbozos se despliegan en el procedimiento correspondiente, garantizado por el rigor. El procedimiento de cada momento se instituye en la empresa. Esbozo y rigor, procedimiento y empresa, fomentándose recíprocamente, constituyen la esencia de la ciencia moderna, la convierten en investigación⁸.

Para nuestro autor, lo que se convierte en objeto, de acuerdo con los dos ámbitos señalados, *es*, y se tiene por existente, el cual es puesto ante sí por el re–presentar (el “representar” implica poner ante sí y hacia sí), es decir, el re–presentar posibilita la objetización de lo existente.

4 Maurice Corvez hace un señalamiento importante respecto a lo óntico y lo ontológico en Heidegger: “El conocimiento óntico versa sobre los objetos. La verdad de este conocimiento está fundada sobre la verdad óntica. En otros términos, la verdad de las proposiciones se determina por referencia a la verdad del existente o verdad de todo lo que podemos representarnos. Esta última verdad abarca el conjunto de los objetos y, más precisamente, eso que cae sobre los terrenos de la ciencia y de la historia [...]”. “Los conceptos ontológicos que están en la base de los conceptos ónticos, no están separados de estos últimos. El Ser no es alguna cosa además del resto, que se dejaría desprender de la totalidad y obtener en estado puro. El Ser no es el existente, pero, en su verdad, en su carácter develado (*Unverborgenheit*), es siempre verdad del ser de el existente”. Véase su libro *La filosofía de Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 101 y 104.

5 Recuérdese que la propiedad del cálculo consiste en hacer manipulables los objetos, llevar “todo” a un mismo plano; fundarse en la extensión y el número para determinar, intelectivamente, los objetos [esta función del pensamiento inicia con Descartes]. Actitud que desemboca, inevitablemente, en la rutina de las “leyes de la lógica”, cuyo enfoque está en el ente, no en el Ser.

6 Heidegger, Martin, “La época de la imagen del mundo”, op. cit., p. 74.

7 En *Lógica. Lecciones de Martin Heidegger*, Barcelona, Anthropos, 1991, Heidegger reflexiona sobre la historia desde otras tesis, y después de preguntar sobre el lenguaje, caer en las interrogantes de quién es el hombre, el pueblo y qué es el ser en sí mismo, aborda la cuestión de la historia (no sin dejar a un lado la carga ideológica que en la década de los treinta albergaba), para concebirla como un entrar en el futuro, y precisar que la noticia histórica conlleva una apertura del ser, y la apertura conlleva y codetermina al ser histórico de cada época.

8 Heidegger, Martin, “La época de la imagen del mundo”, op. cit., p. 77.

Es necesario puntualizar que las tesis y argumentaciones de Heidegger sobre la ciencia no tienden a negar el valor de ésta en cuanto a su importancia práctica y teórica en el desarrollo del quehacer humano; su concepción no depende de un aspecto de conocimiento subordinado a un pensamiento metafísico o místico; es decir, no desconoce la validez de la ciencia como conocimiento riguroso y efectivo, ni tampoco va en contra de la eficacia práctica de la técnica emanada de la racionalidad científica. Puede hablarse de que Heidegger contempla en la ciencia y en la técnica modernas el signo distintivo de la configuración de una época cuyo despliegue alcanza al hombre contemporáneo. El significado ontológico de la racionalidad científico-técnica es por consiguiente su objeto de estudio.

II. Edad moderna e imagen del mundo

Una vez esclarecido “lo propio” de la ciencia, Heidegger establece el vínculo con la Edad Moderna, al expresar que la esencia de ésta puede verse en la emancipación del hombre con respecto a las ataduras medievales, donde lo fundamental radica en la transformación de la esencia del hombre, al convertirse en sujeto; significando esto que: “El hombre pasa a ser aquel existente en el cual se funda todo lo existente a la manera de su ser y de su verdad. El hombre se convierte en medio de referencia de lo existente como tal”⁹.

Ahora bien, la Edad moderna trae consigo una nueva imagen del mundo. Entendiéndose por *mundo* la totalidad de lo existente¹⁰; y por *Edad moderna*, estar al tanto de algo, “representarse lo existente mismo en lo que está con él y tenerlo siempre presente en tal situación”¹¹. Y en la esencia de *imagen*, aparte de que se está al tanto de algo, lo existente está ante nosotros como sistema en todo lo que le pertenece y coexiste en él. En síntesis, imagen del mundo apela al mundo comprendido como imagen, donde todo lo existente *es*, en cuanto que forma parte de la representación elaborada por el hombre. Heidegger concluye: “[...] el hecho de que precisamente el mundo pase a ser imagen, caracteriza la esencia de la Edad moderna”¹². Y llega a esta afirmación porque para él, en la época griega, el hombre es el contemplado por lo existente, el hombre griego *es* al percibir lo existente¹³; mientras que en la Edad Media, lo existente es el *ens creatum*. Por el contrario, en la Edad moderna, “el hombre pasa a ser el representante de lo existente en el sentido de lo que está enfrente”¹⁴; y con ello se erige como el dador de sentido, medida y ejecución para la dominación de la totalidad de lo existente.

Al final de su estudio, Heidegger sostiene que “el proceso fundamental de la Edad Moderna es la conquista del mundo como imagen”, donde la palabra imagen significa: “la

9 *Ibid.*, pp. 78 – 79.

10 Aquí es correcto hablar del mundo de los entes, la observación de Heidegger atañe a lo entitativo, no a lo ontológico. El propio filósofo puntualiza en su *Addenda* al trabajo analizado: “El concepto de mundo, tal como se desarrolla en “Ser y tiempo”, sólo puede entenderse desde el campo visual del preguntar por el “ser – ahí”, pregunta que a su vez permanece incorporada a la pregunta fundamental por el sentido del ser (no de lo existente)”. *Ibid.*, p. 89.

11 *Ibid.*, p. 79.

12 *Ibid.*, p. 80.

13 Jean Beaufret señala: “El enigma de la técnica para Heidegger está esencialmente en su relación con el sentido griego de la palabra *téjné*. Por tanto, nos es preciso decir que la palabra *técnica* expresa más bien la manera como el mundo mismo se nos aparece, en el sentido en que los griegos lo veían aparecer en la *alétheia*”. Véase su libro *Al encuentro de Heidegger*, Venezuela, Monte Ávila, 1984, p. 50.

14 Heidegger, Martin, “La época de la imagen del mundo”, p. 81. En esta misma página, el filósofo señala: “Re-presentar significa [...] llevar ante sí lo existente como un opuesto, referírsele – al que se hace la representación – y hacerlo volver a entrar en esta relación consigo como dominio decisivo”.

hechura del elaborador representador del hombre”¹⁵. Además, paralelamente a esa conquista, el hombre se convierte en sujeto, con lo que “comienza aquel modo de su ser que ocupa el dominio de la potencia humana como ámbito de medida y ejecución para la dominación de la totalidad de lo existente”¹⁶. A partir de estos dos rasgos esenciales, se comprenden, según Heidegger, los fenómenos fundamentales de la ciencia, la técnica y el subjetivismo modernos, desde la perspectiva en que la metafísica le confiere fundamento a una época y la determina de manera fundamental¹⁷. Pues la ciencia, la técnica y el subjetivismo son aquellos fenómenos de la modernidad que dominan estos tres aspectos fundamentales: la interpretación del ser, el sentido de la verdad y la posición del hombre en el mundo.

III. Interpretación ontológica

La dimensión ontológica de la ciencia, en cuanto fenómeno esencial de la modernidad, es la dimensión del advenimiento de una figura del mundo que no tiene precedentes en la historia de Occidente. La modernidad se caracteriza por su ciencia, no sólo debido a su importancia práctica, sino por el sentido radical de que participa de una manera decisiva en la formación y desarrollo del mundo moderno. El papel que juega la ciencia en la configuración de la modernidad es, por eso, el punto hacia donde se dirigen las reflexiones de Heidegger, bajo el entendido de buscar los fundamentos metafísicos de una época del mundo¹⁸.

Por consiguiente, ya sea que se afirme a la ciencia como una expresión de la comprensión moderna del Ser, o se sostenga que de ella emana dicha comprensión, lo importante es su función dentro de la configuración de la época moderna. La cual consiste en que la racionalidad científica tiene lugar como un modo determinado de interpretar y experimentar el mundo. Para Heidegger, la esencia de la ciencia moderna descansa en la investigación y:

El conocer como investigación tiene en cuenta lo existente para saber cómo y hasta dónde puede ponerse éste a disposición del representar. La investigación dispone de lo existente si puede contar de antemano con él en su trascurso futuro o a posteriori como pasado [...] Naturaleza e historia pasan a ser objeto del representar explicativo¹⁹.

Así, sólo aquello que de esa forma se convierte en objeto, *es*, es decir, se tiene por existente. Mientras, la ciencia como investigación llega cuando el ser de lo existente se busca en tal objetividad. Podría pensarse que a través de estas afirmaciones Heidegger nos

15 *Ibid*, pp. 83 – 84.

16 *Ibid*, p. 82.

17 Heidegger consideraba que: “con el reinado de la técnica, lo que en verdad comienza es “el despliegue de la dominación incondicionada de la metafísica” que halla finalmente una época a su medida. Porque, en el camino que condujo de Descartes a Nietzsche, el devenir de la razón habrá consistido en no fijarse ya objetivos por sí misma, en transformarse, de la razón objetiva que procuraba ser, en razón puramente instrumental”. Por su parte, la voluntad ya no se asigna a un fin, sino que ahora se transforma en la búsqueda del dominio por el dominio. Véase su Ferry, Luc y Alain Renault, *Heidegger y los modernos*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 92.

18 Es necesario aclarar tres cosas. 1. La metafísica, en cuanto configuración del mundo, desde Descartes y Kant hasta Hegel y Nietzsche, resulta interesante para el autor como “Historia del ser”, es decir, en su acepción ontológica, no como manifestación social o cultural. 2. La modernidad está regida por el progreso científico y técnico, sustentado, de forma tácita, en una concepción lineal del tiempo, y en una confianza inquebrantable en la razón. Por ello, el modelo idóneo del quehacer intelectual son las ciencias físico–matemáticas. 3. Hay una especie de *ontologización* del ahora técnico–científico, una suerte de “internalización del presente”, de lo fáctico y lo contingente, donde lo entitativo ha desplazado al *Ser*, o al menos a la pregunta por el *Ser*.

19 Heidegger, Martin, “La época de la imagen del mundo”, op. cit., p. 77.

ofrece el concepto esencial de la interpretación del *Ser*, subyacente a la racionalidad científico-técnica introducida por la modernidad.

Sin embargo, la comprensión del mundo como *representación*, es el fundamento ontológico sobre el que gravita la ciencia moderna, junto con su proyecto esencial de verdad, pues allí donde “re-presentar significa [...] el hacer que la cosa se presente frente a nosotros como objeto”²⁰, la verdad pasa a ser concebida esencialmente como exactitud del representar. De manera similar, allí donde el mundo es nuestra representación, el hombre se constituye en sujeto y la totalidad de lo existente se busca y se encuentra en la condición de imagen y objetividad. Por ello, la modernidad, en cuanto fenómeno racional volcado sobre la totalidad de lo existente, involucra estas configuraciones, las cuales se producen cada una como correlato de las otras.

El fenómeno decisivo de la aparición de la Modernidad, para Heidegger, radica en la posición que el hombre pasa a ocupar como “medio de referencia” de todo lo existente. Para el filósofo alemán, el mundo en su totalidad se convierte en aquello que se determina a partir de su disposición para el *representar* (y el elaborar) humano. Es así como el hombre se transforma en sujeto, es decir, adopta la postura decidida y asegurada por él como el terreno de un posible desenvolvimiento de la humanidad. A pesar de esto, Heidegger no argumenta sobre las posibles consecuencias de ver el *mundo*, en su totalidad, como la hechura del “elaborar representador humano”, para el mundo moderno, y el quehacer científico y técnico, para la determinación del sentido de nuestra actualidad, esto es, se queda, de cierta forma, en el mero nivel de la conciencia al estilo cartesiano, en tanto que lo que se representa se vuelve no sólo objeto de conocimiento abstracto, sino algo devenido en objeto manipulable. Ante esto se abre el interrogante: ¿hasta dónde la Modernidad funda una época, es decir, hasta dónde llega el influjo de lo que Heidegger denomina su determinación metafísica como etapa de la historia del *Ser*?

IV. Dilucidación sobre la técnica

El desarrollo de las ciencias tecnificadas se presenta como el fenómeno esencial que domina nuestra época. Y será tarea de la filosofía reflexionar sobre sus consecuencias, toda vez que la metafísica ha devenido pensamiento científico-técnico y alcanzado, a partir de esta figura, “la reconcentración de sus posibilidades más extremas”. No es difícil advertir, según esto, que para Heidegger la realidad actual pertenece al mismo ámbito de la configuración abierta por la modernidad, en el sentido de que uno de sus fenómenos esenciales, el desarrollo de la ciencia tecnificada domina hoy en día el desenvolvimiento de la humanidad a nivel mundial. Heidegger tiene en cuenta “el triunfo del equipamiento del mundo sometido a los mandatos de la ciencia tecnificada”²¹, o lo que es lo mismo, el comienzo de la civilización moderna de Occidente, cartesiana e ilustrada, teniendo como paradigmas a la ciencia y a la técnica. Con respecto al segundo término, el filósofo alemán precisa: “La técnica es un modo del desocultar. Si prestamos atención a eso, entonces se nos abriría un ámbito distinto para la esencia de la técnica. Es el ámbito del desocultamiento, esto es, de la verdad”²².

20 Heidegger, Martin, “De la esencia de la verdad”, en *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 156.

21 Heidegger, Martin, “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, en *Kierkegaard vivo*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 135.

22 Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica”, en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editora Universitaria, 2007, p. 125. El texto alemán es el siguiente: “Die Technik ist eine Weise des Entbergens. Achten wir darauf, dann öffnet sich uns ein ganz anderer Bereich für das Wesen der Technik. Es ist der Bereich der

Ahora bien, lo dado originariamente es el desvelamiento, porque “lo abierto” es la dimensión en donde estamos instalados desde siempre, pero esta originariedad no nos pertenece como una propiedad de nuestra subjetividad, sucede en todo caso lo inverso: nosotros pertenecemos a ella.

Por otro lado, la identificación del advenimiento de la técnica con base en el fundamento metafísico que introduce la Modernidad, como figura de la Historia del Ser, es la interpretación de la esencia de la técnica como final de la metafísica moderna, en el sentido de su consumación y realización plenas²³. Pues, si “el proceso fundamental de la Edad moderna es la conquista del mundo como imagen”, si “la palabra imagen significa la hechura del elaborar representador” y si en este contexto “el hombre lucha por la posición en la que él puede ser quien da la medida a todo lo existente”, entonces la Edad moderna tiene su consumación en la aparición y el desarrollo de la técnica como fenómeno totalizador que introduce el comienzo de la civilización mundial, en el sentido de ofrecer la cabal realización del mundo en su totalidad como “la hechura del elaborar representador humano”. No obstante, aduce Heidegger, la esencia de la técnica en cuanto tal, es decir, su significación como fenómeno ontológico que reúne los elementos y factores esenciales de la época actual, en tanto consumación de la modernidad y fin de su postura metafísica, es algo que aún no ha sido pensado ni reflexionado a fondo por nadie.

Para Heidegger, “La esencia de la técnica penetra nuestra existencia en una manera que apenas sospechamos”²⁴, y aunque la configuración actual de las ciencias pertenece a la esencia de la técnica como a su suelo y fundamento propios, de todos modos la técnica no ha sido suficientemente comprendida como el fenómeno esencial que da cuenta de la comprensión pensante y actuante del Ser en el mundo contemporáneo²⁵. No se trata, advierte Heidegger, de que la técnica, como producto del pensar y actuar humanos, no haya sido hasta el momento considerada y evaluada desde el trasfondo de sus implicaciones económicas, políticas, morales y hasta religiosas; sino de que su significación, en el sentido de determinar y trazar la medida de la estancia actual del hombre en el mundo, continúa hasta el momento incierta e indeterminada. “La esencia de la técnica está, pues, situada dentro de lo que desde siempre y ante todo da qué pensar”²⁶. Por eso, el quehacer esencial que Heidegger le atribuye a la filosofía en la época presente, es la dilucidación de la esencia de la técnica como problema ontológico²⁷.

Es por ello que la comprensión de la esencia de la técnica depende de la comprensión del significado metafísico de la racionalidad moderna. Para nuestro autor, el ocultamiento de la esencia de la técnica y el olvido metafísico del ser, pertenecen al mismo género de

Entbergung, d.h. der Wahr-heit”, in *Vorträge und Aufsätze*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2000, p. 13.

23 Conviene aclarar que la “metafísica consumada”, en la relación técnica que se tiene con el mundo, presupone la representación del ente, por parte de la metafísica, como “objeto para la voluntad”; esto es, el ente no tiene más realidad que la de ser objeto manipulable o instrumento de la “voluntad del sujeto”.

24 Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, Buenos Aires. Nova, 1972, p. 28.

25 Véase Dreyfus, Hubert L., “Heidegger on the connection between nihilism, art, technology, and politics”, en Charles Guignon (ed.), *Heidegger*, New York, Cambridge University Press, 1993, pp. 289 – 316.

26 Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, op. cit., p. 27.

27 Y esto es así porque, “al parecer, la esencia oculta de la técnica determina ahora no solamente la esencia misma de la ciencia, sino también la restitución del hombre en todo lo que él es. La esencia de la técnica escapa a la técnica. Ella escapa también, de cierta manera, a las intenciones o a las disposiciones del hombre. Las fuerzas de la técnica ya no están en nuestro poder, porque nunca lo estuvieron”. Véase Birault, Henri, *Heidegger et l'expérience de la pensée*, France, Gallimard, 1986, p. 368.

cuestiones, pues: “La pregunta por la técnica es la pregunta por la constelación, en la que acontece desocultamiento y ocultamiento, en la que acontece apropiadoramente lo esente de la verdad”²⁸.

Así, nos encontramos con que el discurso de Heidegger se detiene ante su propio resultado, para indicarnos que un posible “desplazamiento hacia atrás”, de la técnica a la metafísica, y de ésta hacia el Ser, es la mera indicación del modo del movimiento del pensar, y de un largo camino que precisa de una preparación que debe ser intentada teniendo presente al ente en cuanto tal, y en su conjunto tal y como es ahora y como empieza a mostrarse cada vez de modo más claro, marcado por el dominio de la esencia de la técnica moderna. Concluye Heidegger:

El paso atrás desde la metafísica a la esencia de la metafísica es, visto desde la actualidad y a partir de la idea que nos hemos formado de ella, el paso que va desde la tecnología y la descripción e interpretación tecnológica de la época, a esa esencia de la técnica moderna que todavía está por pensar²⁹.

A lo anterior, debe agregarse un “peligro”, el cual no radica en la propia tecnología, sino en su *esencia*, la *Gestell*. “*Das Gestell* designa aquí la esencia recogida de la técnica como planificación, información, ordenación y dis-posición del mundo”³⁰. Que, al parecer, es la culminación del olvido del Ser por el ente. Y, aparte de fungir como la esencia de la técnica, también sería la consumación de la metafísica, y el camino para su superación. Pero, la posibilidad de “salvación” se presenta en la relación que el pensamiento establece entre el ser y el hombre³¹. La idea de “superación de la técnica” (la naturaleza objetivada y la sociedad cosificada), Heidegger la extrae del ambiente definido por la tecnificación del entorno. Asimismo, piensa a través de los fundamentos o características propios de la técnica y la ciencia, con el fin de llegar a una superación (*Überwindung*) de la *Gestell*.

Conclusión

El problema del ser, en la filosofía de Heidegger, se vislumbra gracias a sus reflexiones sobre los distintos temas que aborda, pues de un nivel óntico asciende a cuestiones plenamente ontológicas, al preguntar por la esencia de los conceptos que investiga. Tal es el caso de la ciencia y la técnica, que si bien tienen características y un dominio particular sobre el cual actúan. Sus vertientes, desde el enfoque de Heidegger, se desplazan hacia cuestiones metafísicas, en tanto que trascienden el campo de los entes y se transmutan en vínculos de apertura hacia el mundo y hacia el Ser.

Ahora bien, la significación que comúnmente se tiene del mundo, como totalidad de lo existente, Heidegger la rebasa al precisar que en la Edad Moderna el mundo pasa a ser una imagen de todo lo re-presentado, es decir, lo existente *es* y se vuelve significativo, en cuanto objeto de conocimiento. Y esto es así, porque en el hombre cobra sentido todo lo

28 Heidegger, Martin, “La pregunta por la técnica”, op. cit., p. 151. La cita original dice: “Die Frage nach der Technik ist die Frage nach der Konstellation, in der sich Entbergung und Verbergung, in der sich das Wesende der Wahrheit ereignet”, in *Vorträge und Aufsätze*, op. cit., p. 34.

29 Heidegger, Martin, “La constitución onto-teo-lógica de la metafísica”, en *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 2008, p. 117.

30 Birault, Henri, *Heidegger et l'expérience de la pensée*, edic. cit., p. 370.

31 Esto, a causa de que por la naturaleza práctica de las ideas técnicas, se puede experimentar un “mundo de la vida” (*Lebenswelt*), así como cierta articulación general que dé forma a una *filosofía de la técnica* que se ocupe de los problemas derivados de la ciencia y la tecnología, a partir de la noción heideggeriana de Ser-en-el-mundo. Véase Mitcham, Carl, “Aspects philosophiques de la technique”, en *Revue Internationale de Philosophie*, No. 161, France, Presses Universitaires de France, 1987, pp. 158 – 159.

existente: el ser humano es quien se posiciona ante los entes, los objetiva y los fusiona dentro de un dominio. El mundo se convierte en *imagen* en cuanto se vuelve objeto de representación en la racionalidad del sujeto, pues éste es quien da “razón” del ente.

Por otra parte, la indagación por la “esencia de la técnica” desemboca en el develamiento de la realidad, donde el ente se reduce a objeto representable en el sujeto. Pero, paradójicamente, el hombre mismo cae en este esquema, es decir, el ser del hombre se reduce a un objeto más de la explotación, el cálculo y lo controlable. Por tal motivo, en el dominio de lo cognoscible que sustenta a la técnica moderna, subyace el ser y fundamento del hombre como algo en peligro de *cosificarse*, debido a las exigencias de la ciencia y a la transmutación de la naturaleza en “fondo fijo acumulado” o “estructura de emplazamiento” [*Gestell*], en algo *disponible*, en cuyo espacio entraría el hombre. Debido a esto, el peligro de la técnica no está en su instrumentación, sino en su *esencia* en cuanto *Gestell*, por su acaecer en disposición de demanda y demandante.

El términos generales, la ciencia, la imagen del mundo y la técnica, dejan de tener una importancia meramente instrumental en la vida práctica, en la *modernidad* entendida en sentido lato, y se sumergen en un “nuevo pensar” humano caracterizado por adentrarse en los sustentos epistemológicos y ontológicos de los distintos saberes que han conformado y guiado al hombre en su devenir histórico e intelectual.

Bibliografía

- Beaufret, Jean, *Al encuentro de Heidegger*, Venezuela, Monte Ávila, 1984.
- Birault, Henri, *Heidegger et l'expérience de la pensée*, France, Gallimard, 1986.
- Corvez, Maurice, *La filosofía de Heidegger*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Ferry, Luc y Alain Renault, *Heidegger y los modernos*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Gómez-Heras, José M.G., *El apriori del mundo de la vida*. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica, Barcelona, Anthropos, 1989.
- Guignon, Charles (ed.), *Heidegger*, New York, Cambridge University Press, 1993.
- Habermas, Jürgen, *Perfiles filosófico-políticos*, Madrid, Taurus, 2000.
- Heidegger, Martín, “La época de la imagen del mundo”, en *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960.
- “De la esencia de la verdad”, en *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, en *Kierkegaard vivo*, Sartre, Heidegger, Jasper y otros, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 2008.
- Lógica. Lecciones de Martin Heidegger* (semestre verano 1934) en el legado de Helene Weiss, Barcelona, Anthropos, 1991.
- “La pregunta por la técnica”, en *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editora Universitaria, 2007.
- “Die Frage nach der Technik”, in *Vorträge und Aufsätze*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2000.
- ¿*Qué significa pensar?*, Buenos Aires, Nova, 1972.
- Mitcham, Carl, “Aspects philosophiques de la technique”, en *Revue Internationale de Philosophie*, No. 161, France, Presses Universitaires de France, 1987.